

LA COLUMNA DE...



ALFREDO COUTIÑO

DIRECTOR PARA
AMÉRICA LATINA EN
MOODY'S ANALYTICS

La economía chilena ajusta su velocidad

La economía chilena terminó el año con cierta moderación, pero aún al ritmo de su capacidad productiva, validando con ello las estimaciones oficiales.

La moderación económica es bienvenida porque permite ajustar la velocidad de crecimiento de la economía y reducir el riesgo de desequilibrios. A pesar de que el exceso de demanda se redujo al final del año, este no se ajustó por completo, sobre todo en un entorno de condiciones monetarias acomodaticias. Gracias a que las presiones de la demanda se acomodaron en las importaciones, no hubo repercusiones en la inflación general, aunque sí en la inflación de bienes no transables.

La economía se desempeñó con moderación al cierre del año pasado, con un crecimiento alineado con la capacidad productiva del país. Por el lado de la producción, el sólido desempeño de los servicios permitió

compensar la debilidad en la minería, afectada tanto por la demanda interna y externa. El dinamismo en los servicios se debió a la aceleración del comercio y a la expansión de otros servicios, ambos impulsados por condiciones monetarias acomodaticias. Por el lado de la demanda, esta se mantuvo robusta, respaldada por la política monetaria neutral del Banco Central. Aunque la actividad económica mostró un avance trimestral positivo en el cuarto trimestre, tras uno negativo en el tercero, los crecimiento anuales en la segunda mitad del año reflejaron una marcada moderación.

Desde finales del 2024, las condiciones monetarias se han mantenido neutrales, permitiendo que consumidores e inversionistas se beneficien de mejores condiciones de financiamiento. Este ajuste de política monetaria contribuyó al impulso del consumo de los hogares, el cual se

PIB desde un 1,4% en 2024. Asimismo, el mayor gasto asociado al ciclo electoral –financiamiento de elecciones y campañas– aportó un impulso adicional, contribuyendo al mayor exceso de demanda en el año.

Gracias a que Chile tiene una economía bastante abierta al exterior, el exceso de demanda se acomodó en importaciones, lo que evitó que la presión de demanda afectara a la inflación general. Esto explica por qué la inflación, lejos de aumentar, disminuyó, sobre todo en la segunda mitad, terminando con una tasa anual por debajo del objetivo de 3%. A esto también contribuyó el fortalecimiento del peso chileno, que registró una apreciación de poco más del 10% en 2025. Por ello no sorprende que el motor de la reducción inflacionaria fueron los precios de los bienes transables, cuya inflación se redujo de 4,2% en 2024 a solo 2,7% a finales de 2025.

Por el contrario, la inflación que mejor

“Al cierre del año pasado, la economía se desempeñó con moderación, con un crecimiento alineado con la capacidad productiva del país”.

aceleró a una tasa anual de 2,8% en 2025 contra solo 1% en 2024, lo que contribuyó a mantener el exceso de demanda a lo largo del año. A pesar de que el exceso de demanda presentó una reducción en el cuarto trimestre, respecto al trimestre previo, en el año el exceso se amplió a 2,3% del

refleja las condiciones de demanda interna, la de bienes no transables, solo disminuyó marginalmente e incluso quedó fuera del rango superior de 3% a 4%, quedando en 4,4% en diciembre, lo que constituye evidencia suficiente de un problema de exceso de demanda en la economía chilena.